

LOS CUATRO

HERMANOS VIDELA

NICOLAS JOFRE

(AÑO 1937)

*Alocución dirigida a los alumnos de la Estación Normal y Colegio Nacional
(Día de los muertos por la patria)*

Cuando los japoneses conquistaban la “Colina de los 203 metros”, que había costado en setenta horas el sacrificio de cinco asaltos sucesivos, rompiendo redes de alambre, y después haciendo estallar minas y reventando granadas, de la fiera humana que avanzaba, solo se sentía el rugido jadeante: *Sutsumé! Sutsumé! –Adelante! Adelante!*

La *venda* de las fortificaciones se traspasó, y la bandera del “*Sol Naciente*”, irradió sus auroras sobre los flancos de *La Colina*, flancos aún palpitantes de estertores y agonías no extinguidas, en aquella horripilante alfombra de cadáveres.¹

La bandera del Nipón se ha plantado triunfadora sobre el sitio donde han de emplazarse enseguida los grandes morteros, los dragones de la destrucción, que día y noche habían de enviar sus bocanadas de plomo ardiente sobre la invicta Port-Arthur.

Y es entonces que el rugido de la *bestia* cesa, para sentirse el clamoreo del *hombre*, que, en emoción de victoria, grita a los heroicos que sostienen en la cumbre el asta:

Bazain! Bazain! Victoria! Victoria!....

Y cuando hoy el viajero cruza esos campos de la muerte, y pregunta.....

-¿Qué es aquello?....al ver sobre la roca un inmenso resplandor de sol, le contestan:

¹ La **Colina de los 203**, considerábase como un punto estratégico, que era indispensable lo tomaran los japoneses, pues, desde allí podían dominar el inexpugnable fuerte de PORT-ARTUR. Los rusos, así lo habían comprendido también, y por eso fué que la defendieron desesperadamente.

Esta loma estaba coronada de cañones y defendida por cuádruple línea de trincheras, y dos reductos de ametralladoras: pero además rodeada de un tejido impenetrable de alambres de puas. Pero tomada la Colina, los nipones tendrían dominado PORT-ARTUR, y a la encuadra rusa encerrada en la bahía.

Primeramente, dieron tres asaltos.

Dice AUGUSTO RIERA, uno de los cronistas de esta guerra:

-EL 28 por la noche empezó el asalto, el que duró dos horas: fue rechazado. A la noche siguiente nueva tentativa y nuevo fracaso. El día 30 los japoneses concentraron sobre la montaña el fuego de 120 cañones y de 120 morteros, y luego, cesando el cañoneo, se lanzaron columnas de asalto, mientras todos los demás cañones japoneses hacían fuego contra los fuertes, se amagaba dos ataques contra otros dos fuertes exteriores, a fin de impedir a los rusos una reunión de fuerzas.

“El asalto de esta noche fue espantoso, largo, épico. Se luchaba cuerpo a cuerpo; las granadas de mano mataban grupos enteros de hombres: las ametralladoras derribaban compañías. Rusos y japoneses, como enloquecidos, no pensaban si no en matar. Estos últimos quedaron dueños de la cima.

Esto no duró mucho, y el 2 por la noche, se rechazó la captura, la cual duró 4 horas mortales.

Pero, pronto se trabó un nuevo combate, y los nipones quedaron vencedores.

En aquellas noches trágicas los japoneses perdieron 15200 hombres y los rusos 3400.

Desde es día, PORT-ARTUR lo mismo que la escuadra fue bombardeada con precisión aterradora.

Los asaltos todos habían sido de noche después de las 11. se siente entonces un jadeo: el olor de la pólvora se mezcla al de la sangre: y por ello, de esta combinación, se me antoja que sale un hedor, diríase el hedor repugnante de la guerra.

-Es la plancha de bronce que contiene el nombre de los soldados que arrancaron de *La Colonia* la Bandera del Zar de las Rusias, para sustituirla por la del "Japón Heróico"!!

-¿Y donde está el nombre de los que avanzaron los primeros, y fueron explotando minas, recibiendo en la cabeza los sables, y en el pecho las metrallas... para abrir el camino a los afortunados?

Esos nombres se ignoran!

Se ignoran por que la Humanidad y la Historia solo ven lo que resplandece, no las fuerzas ignotas que conmueven y destruyen.

La *retaguardia* de los vivos que llegaron a la meta, cuenta sus hazañas.

Las *vanguardias* que abrieron la brecha dormirán sobre el campo del combate y las cubrirá el olvido!

Los historiadores nos hablan de Cabral, que al morir tuvo la fortuna de gritar "Muero contento, hemos vencido al enemigo". Pero nada nos dicen de Baigorria, el humilde puntano que, mientras caía Cabral, se batía denodado quitando con su brazo los sablazos y lanzadas hasta sacar a San Martín debajo del caballo, que es como decir: salvar la libertad de América!!

Nada nos dicen de aquel gaucho puntano, José Santos Frías² que, ensangrentado su pecho, aun se lanza a la pelea en vertiginosa carrera, con molinetes de su sable tajante, hasta alzar *en ancas* a su Capitán, que ha quedado de a pié, batiéndose.

Abre cancha con su corbo, penetra y llega, y arrebatata.

Es Lamadrid que se salva para otros cien combates de la patria.

Puntano era Prudencio Torres, el que salvó la vida de Zapiola en Maipú, mientras tronaba el cañón y chispeaban los aceros.

Y bien pues:

¿No podríamos agregar otros nombres a los ya mencionados? Quizá muchos más: talvez pudiéramos formar una estela luminosa para constelar nuestra cruenta Historia Nacional.

Empecemos la serie: narremos siquiera a grandes rasgos la tradición de *Los Cuatro Hermanos Videla*, y digamos cómo se inmolaron por la libertad.

En nuestros centros sociales, bien conocidos son los *nietos* de aquéllos, pero el nombre de los *abuelos*, no lo enseñan los libros, ni está inscripto en las lápidas.

* * *

La Historia nos dice que después de fusilados en Mendoza Dn. Juan José y Dn. Luis Carrera, quedó en este país Don José Miguel, llevando en su pecho el odio concentrado contra O'Higgins. Este tercer hermano se mezcló a nuestra política³, azuzando a los caudillos en la tenebrosa noche del año 20.

² FRIAS era del Dertº San Martín (San Luis), en donde más tarde murió ignorado. Un hijo suyo CRISOLOGO, que servía en un cuerpo militar de línea de Mercedes, tuvo la triste celebridad de mandar la partida que asesinó al General T. Iwanovsky en 1874 al comenzar la Revolución de Setiembre. Después de la batalla de Santa Rosa, fué perseguido, preso y herido, allá por las **sierras del Gigante**. Traído hasta Mercedes sin curarle, murió de la herida infestada (Ver mi folleto, "Revolución de 1874")

³ Sobre los episodios de esos caudillos, tan interesantes y tan dramáticos, hemos leído "**Ostracismos de los Carrera**", de Vicuña Mackena; un poemita, "**Los Carrera**" de la niña rosarina, creo, señorita

Sostenían la causa en San Luis, su Gobernador J. S. Ortiz y los hermanos Videla.

Carrera, ya en contacto con Ramires, y aún con caudillos que tienen influencia con los indios de la Pampa, viene levantando la *montonera*: en Río IV dispersan una fuerza, y en Chajan obtienen un triunfo contra un ejército de Bustos. Estas victorias le halagan.

Los chasquis que llegan a San Luis traen noticias alarmantes, por lo que el Gobernador mientras se prepara para resistir envía como vanguardia un batallón de puntanos, el que espera al enemigo en el lugar llamado “Rincón de las Pulgas” (hoy quinta que fué de Betbeder, en Mercedes).

El combate fue: el *Coronel Dolores Videla*, Oficial que perteneció al Ejército de los Andes (del 16 al 18), y a quién por tanto saumara la pólvora de Chacabuco de Maipú, pelea desde dentro de la empalizada como un león que defiende su guarida.

La carnicería se hacía espantosa.

–“Se rinde o no se rinde!!”, manda a preguntarle el General Carrera a Videla.

–“No me rindo a los facinerosos!”, fué la respuesta, no obstante que sangran sus heridas.

Los puntanos quedaron en la trinchera de troncos de caldenes, formando un montón ensangrentado y humeante!!

Habían peleado como la “Guardia napoleónica, al pié del Mont Saint-Jean, en Waterloo.

Habían repetido la famosa resistencia del Cementerio de Eylau. Pero el coronel Videla menos feliz que el Capitán Hugo, ni siquiera pudo responderle a su jefe; “Sólo hemos quedado tres!”⁴ No puedo contestar, por que expiró mordiendo el último cartucho- y sólo los enemigos fueron los encargados de dejar constancia en la tradición, de ese combate de Leónidas.

* * *

Era el año 1831.

Asomaban ya en lontananza las sombras de la Tiranía, nublando el horizonte.

Facundo Quiroga, teniente de Rosas, acababa de clavar sus garras sobre el invicto Pringles.

Celestina López; el estudio del Dr. Vicente Fidel López “revista Argentina tomo II; algo del General Tomas Iriarte, en Rev. De B. Aires tomo 1 Pág. 465. sobre el paso de los Carrera por S. Luis “Historia de la **Rev. Argentina**, de López .Tm.I y en el Tm.3º de Histº Argentº del Dr. Luis V. Varela.

⁴ Cuenta Víctor Hugo en la **Leyenda de los siglos**”, que su tío el Capitán Hugo, el día de la sangrienta batalla de Eylau fué encargado de sostener el reducto de EL CEMENTERIO hasta las seis de la tarde, y con solo 120 hombres se sostuvo efectivamente, y cuando a las seis cesó el cañoneo y volvió el Coronel para indagar como se habían cumplido las órdenes de Napoleón, el Capitán Hugo herido en el brazo y tendido en el suelo, preguntóle a aquel con voz debilitada:

-¿Hemos triunfado Coronel?

-Vos habéis ganado la batalla... ¿Y cuántos habéis quedado?

-Tres! Le contestó.

Ignacio Videla era Gobernador de San Luis, y Eufrasio, Blas y Luis, eran sus hermanos, siendo este último nombrado Gobernador interino mientras los demás unitarios salían a campaña.

Al aproximarse Facundo con sus cachorros cebados, la ciudad fue evacuada, y los hermanos Videla, llamados salvajes, inmundos, asquerosos, unitarios, tuvieron que buscar la incorporación de Videla Castillo de Mendoza, en donde don Luis cayó prisionero después de la derrota de “Rodeo de Chacón”. Conducido de aquella ciudad a Córdoba es trasladado con otros ilustres compañeros a San Nicolás de los Arroyos, como un presente al Tirano.

“Fueron bajados d’ una barca, dice el Dr. Vélez Sarsfield, que presencié el hecho⁵, 14 Oficiales y un niño de 15 años, que acompañaba a su padre, todos los que con su sangre iban a saciar al chacal sediento”.

“Todos fueron al patíbulo”.

“Me fijé en el Coronel Luis Videla, -ex –Gobernador de San Luis: estaba sereno y altivo; solo dijo estas palabras ¿Y porqué fusilan ese niño que ni siquiera es militar? La mancha de esa sangre no se borrará jamás”.

Se les fusiló a todos solo por el delito de no doblegar su cerzir al tirano, que durante 20 años más, había de poner un baldón sobre su patria.

* * *

Pero mientras se extendían en todo el país estas hondas sensaciones con un temblor de almas y de carnes, en que acaso cruzaban sobre los cielos de la Patria, los espíritus de Robespierre y de Marat sembrando el “Terror”, estas crueldades se hacían más dolorosas por que eran más innecesarias e injustas: eran nacidas de una entraña fría, pues Rosas, tranquilo en su Bs. Aires, no tenía ni a quien temerle.

En ese lapso del mismo año ¿qué ocurría? ¿qué sucedía con los otros prisioneros tomados en “Los Troncos” (Rodeo de Chacón)?

Son 26 Oficiales, jóvenes pertenecientes a las más distinguidas familias de Córdoba y de Cuyo, entre los que pueden contarse: Alva de Córdoba, Vásquez de Mendoza, Del Carril de San Juan, Domínguez y Videla de San Luis, y desde luego, había de suponerse su trágico fin, aunque algunos se salvarían, si podían pagar 10.000 pesos fuertes por su vida, como ocurrió a Del Carril... otros ¿qué habían de poder hacerlo!!

El Coronel Luis Videla, por haber sido Gobernador de San Luis y jefe de la Revolución, éste fue enviado a Córdoba, a Bustos, y éste a la vez lo remitió, como ya lo dijimos, como un presente al Tirano.

Todavía quedaban en poder de Facundo otros muchachos, entre estos, el mayor de los hermanos Videla, D. Blas, servidor que fue de la Independencia (Véase Damián Hudson, Recuerdos de la Provincia de Cuyo)... pero Quiroga, una tarde, recostado bajo un árbol sobre su poncho, contaba a sus Oficiales el pesar que tuvo cuando supo la muerte del General Villafañe, el compañero de Aldao... Ese recuerdo sublevó su sangre, y su infernal corazón pidió venganza.

⁵ Está narrado eso en la CAUSA seguida a Rosas. El niño Montenegro a que se refiere había sido mandado por la madre para acompañar al padre que venía enfermo, y quizá con su inocencia salvarlo. Consta que multitud de personas de San Nicolás se empañaron en salvar al inocente, pero el verdugo no cedió, arguyendo que en la **lista**

-Estos pícaros me la han de pagar! dijo, y tras breve sumario los mandó fusilar (Marzo 21 de 1831)

Entre ellos estaba el anciano D. Blas Videla, Oficial de Belgrano y de S. Martín, que ya hemos citado, y por tanto debía ser sacrificado con sus demás compañeros.

Doña Jacinta Domínguez de Videla (que antes había sido casada con el padre de los tres hermanos Súa), su esposa, aquí en San Luis, como mujer de unitario, había sido presa, vejada y martirizada para arrancarle confesiones, pero no pudiendo doblegar su espíritu rebelde, al fin se la deja libre. Inmediatamente se traslada a Mendoza para ver de salvar al padre de sus hijos.

Fue inútil su presencia por más que llevaba de la mano a uno de sus hijos menores.

Su abnegación fue compensada con la inmensa crueldad de hacerle presenciar el fusilamiento del compañero de su vida.⁶

Doña Jacinta contaba a su vuelta, con entrecortada voz: "Mi marido, de pie, sin permitir que le vendaran los ojos, abrió en el pecho su camisa, y sentí que después de insultar a alguien, se sacó la venda, y dijo "Tiren....! Habría podido repetir la frase del Mariscal Ney: *Estoy acostumbrado a mirar las balas de frente y a tener a la muerte por vieja camarada!*"⁷

* * *

⁶ En el Folleto LANZA-SECA, que hemos citado, respecto a la vida de los hermanos Súa hicimos la genealogía de la madre de éstos, Da. Jacinta Domínguez. Pero tratándose ahora de los VIDELA (hijos también de aquella), nos permitiremos traer los antecedentes de familia de estos.

Estos antecedentes constan en un testamento publicado hace cerca de 20 años, de donde tomamos estos apuntes.

Desde luego se ve por el documento que citamos, que los Videla quizá vinieron de Chile a Mendoza, y después pasaron a San Luis algunos. Eran gentes de nobleza y poseían bienes diversos como puede verse por diversas compras de tierras que hicieron al Estado y consta en el Archivo de la Prov^a.

- a) El 1º que aquí vino fue D. JUAN DE VIDELA, mendocino, y se trasladó a esta provincia de San Luis en donde contrajo nupcias en 1771 con Da. Francisca Quiroga, hija de Nicolás Quiroga y de Laura Miranda. De este matrimonio tuvo como hijos a José Vicente, Narcisa, Juan Domingo y M^a. Loreto.
- b) En 1780, enviudó y al año siguiente se casó con Da. Feliciano Páez y Quiroga. Este matrimonio parece que duró hasta 1793. En ese lapso, tuvo de esta esposa, tuvo como hijos a Blas, Bernabé, Margarita, Luis e Ignacio. BLAS, el mayor, probablemente nació en 1781 u 82. Y consignamos esto, por que Blas, con su hermano Ignacio, ya en la época de las Invasiones Inglesas, condujo a Bs. Aires un contingente como de 200 hombres, según consta de un expediente en que reclama cierto pago.
- c) A mediados de Junio de 1795, pierde su segunda esposa, pero en Setiembre de 1796, se casa en 3ª nupcias con Da. Natividad Sierra, la que le dio por hijos a José M^a., Dolores, Mariano, M^a. Eusebia, Francisca, Javiera y Petrona.
- d) Resulta que de sus hijos varones, los que más se destacaron en servicios a la Patria fueron: Blas, que en dos ocasiones fue con contingentes a Bs. Aires y aún acompañó a Belgrano; sus hermanos Luis e Ignacio que le acompañaron a Bs. Aires, lo mismo que Dolores que murió heroicamente al igual que Eufasio y Luis fusilados por la mazorca de la Tiranía.

⁷ Sabido es que el Mariscal Ney llamado por Napoleón "valiente entre los valientes" fue condenado a muerte a la vuelta de Luis XVIII. Al traerlo al banquillo quisieron vendarle la vista. Pero él, arrojó la venda y dijo a sus verdugos: "Ignoráis acaso que desde hace veinte años me he acostumbrado a mirar de frente las metrallas y que la muerte ha sido siempre mi vieja camarada!!.

El sol del año 1840 aparecía rojo de sangre.

La planta de la libertad estaba agostada, y, como dijera el poeta Mármol del Tirano:

“Tan solo sangre y cráneos tus ojos anhelaron”.

La *Cruzada Libertadora* de Lavalle, hacía sentir sus clarines, y los buenos liberales respondían de un lado a otro de la República.

Los hermanos Videla que *aún quedaban*, siempre enemigos de la *mazorca*, se pusieron de pie, y el 11 de Noviembre de 1840, don Eufrasio Videla derrocaba al Gobernador puntano Señor Ares y Maldes. Delegado del Gob. Calderón.

Pero los seides del Tirano eran muy fuertes, e inmediatamente desde Mendoza y San Juan salieron fuerzas para sofocar la revolución.

No se podía retroceder, por más inferioridad numérica que hubiera.

Salieron pues al encuentro de Aldao para cortar la reunión de dos ejércitos, y el encuentro tuvo lugar en la falda de la sierra de “*Las Quijadas*” (2 de Enero de 1841).

Los *cruzados*, por más que ardían en entusiasmo, por muy buenas lanzas que hubiesen de los que habían sido servidores del General Paz, fueron vencidos por el número.

Se capituló, es verdad, pero bajo la condición de destierro.

Huyeron, antes de que Rosas revocase la capitulación, para mandarlos al patíbulo.

Unos, por los caminos de San Juan se internaron en las escabrosas quebradas; otros tomaron por Uspallata hacia Chile; otros buscaron refugio más piadoso en las *Tolderías* de *Tierra Adentro*, tales como Ayala, Antonio Lucero e hijo, Baigorria, los tres hermanos Súa, etc. Pero los que huyeron por Uspallata, bien pronto se fue en su persecución, y se les trajo prisioneros, entre estos: Eufrasio Videla, Benigno Domínguez, etc los que con el Comandante Epifanio Quiroga fueron conducidos a San Luis.

Por consejo o exigencias del Fraile Aldao, según lo afirma el historiador Gez, el Gobernador Lucero hizo de verdugo.

En los patios del cuartel según unos, o en la plaza Independencia, según otros, quizá en el mismo sitio en que en las noches plácidas y alegres se escucha la música de las bandas, ese día se sintió el estruendo de una descarga que hizo paralizar el corazón.

Tres banquillos enfilados había y dos hombres estaban sentados: Quiroga y Domínguez.

Eufrasio Videla, se puso de pie, abrió la pechera de su camiseta, y esperó el plomo de la mazorca.

Esos mártires de la libertad esperaban estoicamente la muerte ¿no habían arrojado a puñados su vida en las cargas de todos los combates?

No había en esos tiempos más que dos encrucijadas: o vencer heroicos, o morir peleando!!

Morir!!! Por que el cuchillo de la federación estaba alzado sobre la garganta de los buenos argentinos.

¿Exageramos?

Leed el artículo del Estado provincial del año 33, ¿No se prescribe la *carrera de baqueta* y los azotes? ¿Porqué el artic. 68 de nuestra antigua constitución, reza: “Quedan abolidas para siempre la pena de muerte por causas políticas, toda especie de tormentos, los azotes, y las ejecuciones a

lanza o cuchillo”?... Pero todo esto estaba instituido como una espada pendiente de un hilo. Sin embargo esos varones, ante el lamento de la patria vejada, no pensaban ni en sus bienes, ni en sus hijos, menos en sus vidas... Los “señores dueños de vidas y haciendas”, sabían castigar la altivez de los “salvajes, asquerosos, inmundos unitarios, sin Ley, sin patria y sin honor”, cortando las cabezas aún con los cuchillos mellados, y arrojando sus familias a la orfandad y a la miseria.

* * *

Tal es la tradición de los cuatros hermanos Videla, de ese apellido de temerarios adalides, que, del año 20 al 40 se ilustró en las cruzadas de la Libertad, preparando con sangre las páginas antecedentes de nuestra gran Constitución.

La gratitud póstuma de la juventud, deshojar debe sus primeras flores sobre esa tumba olvidada, y mañana quizá, labraréis la columna del mármol inmortal.

Nicolás Jofré.

* * * **FIN** * * *

